

# Formación de catequistas a partir de la *Guía básica del catecismo Jesús es el Señor*

Antonio M.<sup>a</sup> Alcedo Ternero  
Sacerdote de la diócesis de Cádiz y Ceuta

**E**ste artículo pretende presentar una posible metodología de formación de los catequistas de niños, partiendo de los elementos que ofrece para ello la *Guía básica del catecismo Jesús es el Señor*. Ofrece la ventaja de no necesitar un nuevo texto para esta formación, facilitando de esta forma el que cada catequista pueda seguir su propio libro.

## Presupuestos

1. Se supone que los catequistas tienen ya un conocimiento suficiente del catecismo *Jesús es el Señor* (estructura y contenido) a través de una presentación detallada del mismo. Para esta presentación puede consultarse en la *Guía* las páginas 13 a 19.
2. El proceso de formación de los catequistas que aquí se propone quiere ayudarles a:
  - a) *Ser* – crecimiento y maduración personal y en la vida cristiana
  - b) *Saber* – conocer el contenido de la fe que se va a transmitir
  - c) *Saber hacer* – aprender a programar la catequesis y capacitarse para desarrollar cada tema y acompañar a los niños en su crecimiento en la fe.



3. Para la formación de los catequistas la *Guía* ofrece orientaciones a partir de la página 49. Los elementos que habrá que cuidar más son los dos primeros: *saber* y *ser*. Para el *saber hacer* es más fácil encontrar otros libros que faciliten el trabajo. Una orientación necesaria sobre lo que significa toda la formación de los catequistas la encontramos en el *Directorio General para la Catequesis*, números 233 a 247. Se recomienda leerlos detenidamente.
4. Aunque el DGC 238 plantea el orden *ser, saber, saber hacer*, la *Guía* opta por un orden diverso, más deductivo: *saber* (conocer), *ser* (llevar a la vida), *saber hacer* (metodología). De una forma u otra, lo importante es que en la formación los tres elementos queden atendidos y equilibrados.
5. Para llevar a cabo un proyecto serio de formación de catequistas es necesario asegurar que cada tema sea trabajado por los catequistas «a nivel de catequistas, es decir, de adultos», antes de ver cómo debe ser presentado en la catequesis. Se suele tener la tentación de pensar en los niños y los catequistas no quedan implicados. Si se hace este esfuerzo con seriedad, la formación puede llegar a ser un verdadero camino de fe para los catequistas (una verdadera catequesis de adultos).
6. Es importante que los catequistas asuman el capítulo 2.º de la *Guía*: «Un itinerario catequético en etapas», tomando conciencia de que:
  - a) se trata de un **itinerario**, es decir, un camino que se va recorriendo;
  - b) este camino es **gradual**, es decir, por pasos que se van dando: uno a uno, sin saltos; de menos a más.
  - c) Este itinerario reproduce las **etapas del catecumenado bautismal**, modelo de toda catequesis de iniciación.

## Catecumenado bautismal e itinerario catequético de infancia

Este esquema muestra como el itinerario catequético de infancia, presentado por la *Guía* se corresponde con el itinerario catecumenal del *Ritual para la iniciación cristiana de adultos*, capítulo V. Para que nuestros catequistas adquieran una correcta forma de pensar sobre lo que debe ser hoy la catequesis infantil, es conveniente leer y comentar con ellos este capítulo V del RICA, así como las *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia* de la Conferencia Episcopal Española. Ambos textos orientan hacia lo que debe ser hoy –cada vez con más urgen-

cia– el itinerario catequético de infancia, también de los niños bautizados al nacer.

Catecumenado bautismal	Itinerario catequético de infancia	Texto
<b>1.<sup>a</sup> etapa:</b> Evangelización/ conversión	Despertar religioso. Primer anuncio.	<i>Primeros pasos en la fe o Jesús es el Señor</i>
<b>2.<sup>a</sup> etapa:</b> Catecumenado	Encuentro personal con el Señor. Descubrimiento de Jesús en la Iglesia.	<i>Jesús es el Señor</i>
<b>3.<sup>a</sup> etapa:</b> Purificación e iluminación	Celebración del sacramento de la Penitencia (en el caso de niños ya bautizados).	
Celebración de los sacramentos de iniciación	Celebración de la primera Eucaristía o de la Confirmación y Eucaristía.	
<b>4.<sup>a</sup> etapa:</b> Mistagogía	Profundización y crecimiento en la fe.	<i>Nuevo Catecismo (aún no publicado)</i>
Ingreso pleno en la comunidad cristiana	Confirmación e incorporación a la comunidad cristiana.	

## Sobre la formación en el *saber* del catequista

«Después está lo que el catequista debe *saber* para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive» (DGC 238).

Tener siempre en cuenta estas dos dimensiones:

- a) el catequista debe saber (conocer la fe) como *cristiano adulto*.
- b) el catequista debe conocer la fe como *catequista* (para poder transmitirla).

Al servicio de a), en el comienzo de cada núcleo, la *Guía* ofrece el número 5: «Formación del catequista». Aunque este número figura en el aparta-

do «Ser», puede considerarse que ofrece los elementos necesarios para el *saber adulto* del catequista.

Al servicio de b), la *Guía* ofrece el capítulo «Saber». Los contenidos que aquí aparecen se refieren a lo que el catequista deberá transmitir al niño. Tener en cuenta, sin embargo, que, en muchos casos, este capítulo puede enriquecer también el saber del catequista en cuanto adulto, sobre todo si su formación cristiana es solo elemental.

Como referencia para los contenidos de la fe, la *Guía* remite siempre al *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*. Aunque este texto ha procurado no utilizar un lenguaje excesivamente *teológico*, a veces será necesario que quien acompaña al grupo en formación *desentrañe* algunos términos o conceptos para que puedan ser comprendidos debidamente. Nunca deben quedar términos oscuros sin aclarar.

A veces será necesario o conveniente acudir al *Catecismo de la Iglesia Católica* para completar la explicación o comprensión de un texto. No hay que tener reparo en hacerlo acompañando siempre a los catequistas en su lectura.

Evitar las discusiones *teóricas* o inútiles. A veces pueden ser una excusa para evitar llevar los temas a la propia vida, que es más comprometedor.

En la formación de los catequistas debe estar muy presente la Palabra de Dios. La lectura directa de algunos textos bíblicos debe favorecer que los catequistas se habitúen a conocer y leer la Sagrada Escritura. Tanto el *Compendio* como el *Catecismo* ofrecen citas abundantes para este manejo frecuente de la Biblia. Estar atentos a esto, ya que en la *Guía* solo se hace referencia al *Compendio*.

## Sobre la formación en el *ser* del catequista

«La formación de los catequistas comprende varias dimensiones. La más profunda hace referencia al *ser* del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol» (DGC 238).

El objetivo de esta dimensión del *ser* es el crecimiento de los catequistas en su madurez humana, cristiana y apostólica. Este crecimiento debe apoyarse en el propio ejercicio de la catequesis, reflexionado y evaluado de forma continua en el grupo de catequistas.

«Apoyado en una *madurez humana* inicial, el ejercicio de la catequesis, constantemente discernido y evaluado, permitirá al catequista crecer en

equilibrio afectivo, en sentido crítico, en unidad interior, en capacidad de relación y de diálogo, en espíritu constructivo y en trabajo de equipo. Se procurará, sobre todo, hacerle crecer en el respeto y amor hacia los catecúmenos y catequizandos: “¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; es el amor de un padre: más aún, el de una madre. Tal es el amor que el Señor espera de cada anunciador del Evangelio, de cada constructor de la Iglesia”» (EN 79).

La formación cuidará, al mismo tiempo, que el ejercicio de la catequesis alimente y nutra la fe del catequista, haciéndole crecer como creyente. Por eso, la verdadera formación alimenta, ante todo, la *espiritualidad* del propio catequista, de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida. Cada tema catequético que se imparte debe nutrir, en primer lugar, la fe del propio catequista. En verdad, uno catequiza a los demás catequizándose antes a sí mismo.

«La formación, también, alimentará constantemente la *conciencia apostólica* del catequista, su sentido evangelizador. Para ello ha de conocer y vivir el proyecto de evangelización concreto de su Iglesia diocesana y el de su parroquia, a fin de sintonizar con la conciencia que la Iglesia particular tiene de su propia misión. La mejor forma de alimentar esta conciencia apostólica es identificarse con la figura de Jesucristo, maestro y formador de discípulos, tratando de hacer suyo el celo por el Reino que Jesús manifestó. A partir del ejercicio de la catequesis, la vocación apostólica del catequista, alimentada con una formación permanente, irá constantemente madurando» (DGC 239).

En la *Guía* se ofrecen elementos para ir educando toda esta dimensión: en el apartado «Ser» del comienzo de cada núcleo, y en el número 4: «Espiritualidad del catequista». En dichos párrafos se muestra que los temas que se tratan tienen que ver con la vida cristiana del catequista y le invitan a implicarse personalmente. En esta reflexión el acompañante del grupo ayuda al mismo subrayando aspectos, planteando preguntas, invitando a interiorizar lo que se va descubriendo, induciendo, cuando lo vea oportuno, a la oración en el propio grupo.

Puede valer también, al servicio de esta formación en el *ser* de los catequistas, el punto 3 del apartado «Saber», ya que estas dimensiones que se contemplan deben haber *pasado* previamente por la vida del catequista si él va a transmitir las después a los niños.



## Sobre la formación en el *saber hacer* del catequista

«Finalmente, está la dimensión del *saber hacer*, ya que la catequesis es un acto de comunicación. La formación tiende a hacer del catequista un educador del hombre y de la vida del hombre» (DGC 238). El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o el catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo.

Lo primero que hay que tener en cuenta en este decisivo aspecto de la formación es respetar la pedagogía original de la fe. En efecto, el catequista se prepara para facilitar el crecimiento de una experiencia de fe de la que él no es dueño. Ha sido depositada por Dios en el corazón del hombre y de la mujer. La tarea del catequista es solo cultivar ese don, ofrecerlo, alimentarlo y ayudarlo a crecer.

La formación tratará de que madure en el catequista la capacidad educativa, que implica: la facultad de atención a las personas, la habilidad para interpretar y responder a la demanda educativa, la iniciativa de activar procesos de aprendizaje y el arte de conducir a un grupo humano hacia la madurez. Como en todo arte, lo más importante es que el catequista adquiera su estilo propio de dar catequesis, acomodando a su propia personalidad los principios generales de la pedagogía catequética» (DGC 244).

Para desarrollar y acompañar el proceso catequético de los niños, los catequistas tienen a disposición tres medios: las sesiones de catequesis, las entregas y las celebraciones.

- a) **Las sesiones de catequesis.** La *Guía* prevé que, en cada núcleo temático, se realice una sesión con el comienzo del núcleo, otra con cada uno de los temas y, por último, otra con el final del núcleo.
- b) **Las entregas.** Siguiendo lo que indica el RICA (*Observaciones previas*, n. 25, 2), también en este itinerario catequético infantil se realizan varias entregas a los niños: el libro del Catecismo, la cruz, el Evangelio, el Padre nuestro, en la 1.<sup>a</sup> etapa; las entregas del Decálogo y del Credo, en la 2.<sup>a</sup> etapa. Se realizarán, dándoles la importancia y solemnidad conveniente, en el momento en que estén previstas en el itinerario de la catequesis.
- c) **Las celebraciones.** La *Guía* prevé una celebración al finalizar las sesiones de catequesis de cada uno de los núcleos. En las páginas 53 a 55 de la *Guía* se dan unas orientaciones sobre cómo organizar y desarrollar la celebración. Luego, en cada caso, se ofrecen los elementos propios de la celebración que corresponde.

## Desarrollo de la sesión de catequesis

El desarrollo de la sesión lo encontramos siempre en el apartado «Hacer» de cada núcleo.

No todos los temas tienen el mismo esquema de desarrollo. Las sesiones de catequesis que abren y cierran cada núcleo tienen una estructura propia.

La que es «Comienzo de núcleo», tiene tres apartados: «Catequesis con los elementos de la portadilla»; «Propuesta de vida» y «Aspectos prácticos».

La que es «Final de núcleo» tiene dos elementos: «Catequesis con los elementos de cierre: conocemos y vivimos la fe» y las orientaciones para la celebración.

Las catequesis con los temas del Catecismo tienen siempre los mismos cinco apartados:

- Testimoniar la fe
- Iniciar a la celebración
- Alentar en la vida cristiana
- Enseñar a orar
- Incorporar a la vida de la Iglesia

Estos cinco objetivos deben estar presentes en el desarrollo de cada catequesis, aunque ésta se desarrolla con su propio ritmo, no en base a estos cinco puntos. Cuando progresivamente se van llevando a cabo todos estos pasos, se va haciendo crecer la educación cristiana de los catequizandos. Por eso conviene ir caminando de forma gradual, según el propio *Catecismo* y la *Guía* vayan indicando.

El seguimiento perseverante de estas indicaciones para la formación de los catequistas puede contribuir a que el propio trabajo catequético llegue a ser para sus agentes una oportunidad para su propia formación como cristianos adultos.



## Bibliografía básica de catequesis

### Libros

*Directorio General para la Catequesis* (EDICE)  
*Directorio Diocesano para la Catequesis*  
*Catecismo de la Iglesia Católica*  
*Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*  
Documentos catequéticos del Episcopado español

### Revistas

#### De pensamiento catequético

«Actualidad Catequética» (Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis)  
«Teología y Catequesis» (Universidad Eclesiástica San Dámaso)  
«Sinite» (Instituto Superior San Pio X (LaSalle))

#### De pastoral catequética

«Catequistas» (Central Catequística Salesiana)  
«Catequética» (Editorial Sal terrae)